

Celebrante: ¿Qué nombre habéis elegido para este niño?
Padres: Alberto.

EL NOMBRE:

Hoy, muchas veces, ponemos el nombre de nuestros/as hijos/as sólo porque *suenan bien* o porque está de moda. Como mucho les ponemos el nombre de un antepasado, familiar o amigo al cual admiramos o como señal de cariño hacia él.

Pero en la **tradición judía** (bíblica) el nombre es algo mucho más profundo: **EXPRESA LA MISIÓN, LA VOCACIÓN, EL SIGNIFICADO DE LA VIDA DE UNA PERSONA.**

Así, por ejemplo: JESÚS = Dios salva. (Lc 1, 31)

JUAN = Dios es compasivo y misericordioso. (Lc 1, 13)

RUBÉN = Dios ha reparado mi afrenta. (Gn 29, 32)

Por eso decir el nombre era *decir* a la persona y por ello el pueblo judío no pronunciaba nunca el nombre de Dios: ¿Quién podría *dominar, poseer* a Dios?

Cuando en los primeros momentos del rito del Bautismo, el sacerdote pregunta a los padres por el nombre de la niña, no es que no lo conozca y quiera enterarse, sino que quiere hacerlos descubrir que a partir de ese momento, ese nombre irá **unido indisolublemente** a su misión como bautizada, a su **misión de cristiana.**

ALBERTO: Variante, a través del francés, de Adalberto y mucho más popular que éste. En origen es un nombre germánico compuesto de *athal*, «noble», y *berht*, «brillante, famoso»; significaría, por tanto, «famoso por su nobleza».

15 de noviembre, San Alberto Magno: Hombre de curiosidad universal, autor de múltiples obras de tema teológico pero también de todo tipo de ciencias de la naturaleza o del espíritu, Alberto es uno de los puntos de referencia de la cultura medieval. Nacido en Lauingen, en Alemania, hacia el año 1206, ingresó en la orden de los dominicos y estudió en Padua y Colonia. Profesor en París y luego en Colonia, tuvo como alumno predilecto a santo Tomás de Aquino. Nunca dejó de estudiar y escribir, pero al mismo tiempo fue también provincial de los dominicos alemanes, obispo de Ratisbona (de donde dimitió) y predicador y profesor allí donde le enviaban. Vuelto de forma estable a Colonia, murió el año 1280.

Que vuestro hijo Alberto, ayudado por vuestro ejemplo y por la gracia divina, sea, en verdad, “famoso” por su nobleza y santidad.

